

Seguramente lo hace por el amor que sentía hacia él, aunque la respuesta de Jesús fue realmente dura identificándolo con Satanás, aquel que en el desierto quiere apartarlo de su misión.

En este pasaje el mal adopta una nueva forma mucho más peligrosa que en el de las tentaciones del desierto, puesto que usa como instrumento a sus más queridos amigos, esos que se preocupan de su comodidad y bienestar y en vez de ser piedra de apoyo se convierten en piedra de tropiezo. Muchas veces somos piedras de tropiezo para las personas que más amamos queriéndoles hacer la vida más fácil, el camino menos pedregoso, o nos volvemos tan egoístas que queremos retenerlos junto a nosotros cuando ellos están llamados a otra misión más alta.

Jesús muestra a Pedro que el camino que ha de seguir es el de Dios y no el de los hombres, y dirigiéndose a los discípulos revela los principios del discipulado que es tomar la cruz y seguirlo.

Generalmente relacionamos el “tomar nuestra cruz” con el sufrimiento que nos produce ciertas dificultades personales (enfermedad, abandono, incompreensión, etc...) que debemos de asumir e intentar cargar con ellas de la mejor forma posible, pero en este contexto Jesús habla de “tomar la cruz” en un sentido mucho más profundo. Cuando habla de tomar la cruz se refiere a los sufrimientos producidos por identificarnos con él, por seguirlo. Tomar la cruz será morir a nuestra voluntad para adoptar la voluntad de Dios; tomar la cruz será renunciar a nuestros intereses personales, renunciar a nuestras comodidades y gustos; tomar la cruz será negarse a sí mismo en favor del hombre, a favor de Dios.

Para Jesús aquellos que toman la cruz son los que siguen la voluntad del Padre y salvan su vida gastándola por los demás. Dependiendo del sentido que le demos a nuestra vida, de las decisiones que vayamos tomando por el camino, de todo aquello que hayamos hecho por los demás ganaremos o no la verdadera vida.

XXII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO, CICLO A

Camino equivocado

MONICIÓN DE ENTRADA



Traemos ante el Señor las penas y alegrías, los afanes de la semana que ha concluido. Atiende en este rato a tu corazón y, a la luz de la Palabra, mira qué hay dentro de él. La semana quizá ha sido larga, pero ahora el Señor hará presente en la Eucaristía su generosidad, su entrega, su amor para el mundo y para todos nosotros. Date este tiempo para escucharlo, recibirlo y disfrutar de Él junto a los hermanos. Es el domingo, la fiesta de los cristianos.

ACTO PENITENCIAL

Para que la fuerza de tu llamada siempre nos ayude a continuar nuestro camino.

- Señor, ten piedad.

Para que aceptemos siempre la paradoja de tu Evangelio.

- Cristo, ten piedad.

Para que al seguirte nos pongamos al servicio de los hermanos.

- Señor, ten piedad.

MONICIÓN A LAS LECTURAS

Seguir los pasos de Jesús siempre es peligroso. Quien se decide a ir detrás de él, termina cargando con su cruz. Pero se encontrará también con su paz y su amor inconfundible. Los cristianos no podemos ir delante de Jesús sino detrás de él.

Lectura de libro de Jeremías 22, 20, 7-9

Sal 62, 2. 3-4. 5-6. 8-9 (R.: 2b)

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Romanos 12 1-2

Lectura del santo evangelio según san Mateo 16, 21-27

ORACION DE LOS FIELES

Confiando en la bondad de Dios a Él acudimos para expresarle que atienda nuestra oración.

Respondamos diciendo: **Ayúdanos, Señor.**

- Pidamos por la iglesia para que, confiando en el amor de Dios, supere con entrega y alegría las dificultades que nacen del anuncio del evangelio. Oremos.
- Pidamos para que quienes deciden el destino de los bienes de la tierra unan objetivos y esfuerzos en la búsqueda del bien más universal. Oremos.
- Mientras que escuchamos la invitación a cargar la cruz de cada día, muchos carecen de lo más elemental para vivir, así lo comprobamos día a día en nuestra caritas. Para que seamos capaces de hacernos cargo de la cruz que en parte hemos cargado injustamente sobre ellos. Oremos.
- Por todas las víctimas laborales, por las personas que han sufrido accidentes y catástrofes para que la luz de la fe ilumine a sus familiares. Oremos.
- Para que todos seamos más respetuosos con la naturaleza, patrimonio que hemos recibido de Dios, y sepamos disfrutar responsablemente de ella. Oremos.
- Por nosotros mismos, por nuestras familias, por nuestra comunidad, para que sepamos discernir los signos de los tiempos y, renovados con la luz del evangelio, hagamos presentes entre nosotros los valores del reino de Dios. Oremos.

Haz que valoremos, Dios y Padre nuestro, el gran don de la vida. Por Jesucristo.

MENSAJE PARA ANTES DE LA COLECTA

Jesús nos ha ofrecido dos caminos; El primer camino consiste en aferrarse a la vida viviendo exclusivamente para uno mismo: hacer del propio “yo” la razón última y el objetivo supremo de la existencia. Es el camino de la perdición. El segundo es vivir como Jesús, buscar no solo

el propio bien sino también el bien de los demás. El camino de la salvación. Pedimos tu ayuda en esta colecta que vamos a realizar, para que así compartamos nuestros bienes con las personas empobrecidas, con aquellos que no tienen ni siquiera lo imprescindible para vivir y, con ello, también hagamos presente nuestra compromiso y nuestra caridad. Seamos generosos.

REFLEXION

La liturgia de este domingo nos acerca al valor del seguimiento, a saber discernir cual es la voluntad de Dios así como al tipo de discipulado que Jesús quiere.

En el evangelio de hoy Jesús anuncia por primera vez a sus discípulos el final que le espera en Jerusalén. Quiere hacerles entender que será necesaria su muerte como camino hacia la resurrección, pero los discípulos se detienen en la muerte, y aunque de momento no lleguen a entenderlo, la Resurrección de Cristo será el acontecimiento que los transformará radicalmente.

Comienza el fin de la misión en Galilea y la confesión de fe de Pedro (Mt 16,16) coincide con las palabras de Jesús a sus discípulos sobre su verdadera misión. Aunque el discípulo lo ha reconocido como el Mesías, confunde el tipo de mesianismo de Jesús así como su misión, que es radicalmente diferente a la de los profetas del Antiguo Testamento. La mayoría de ellos intentaron evitar el sufrimiento y en ocasiones se quejaban de los riesgos que comportaba el hablar en nombre de Dios. “La palabra del Señor se volvió para mí oprobio y desprecio” dice el profeta Jeremías (20,8). Aunque el sufrimiento formaba parte de su misión, la muerte nunca fue su meta. En cambio en Jesús la muerte era necesaria porque era necesaria la redención del género humano y eso solo podía llevarse a cabo por medio de la muerte y resurrección de Jesucristo.

Quizás Pedro no entendió la clase de mesianismo de Jesús o realmente su intención era proteger al Maestro, y convirtiéndose en portavoz de los discípulos lo corrige.